

Bienvenidos, Cascos Azules

EDUARDO M. VARA DE REY,
Comandante Auditor

ENTRE buena parte del contingente se respira cierta inquietud. No es para menos, ante su inmediato regreso a España. El tiempo, al final, ha pasado volando y el 16 de julio es fecha señalada para veintidós españoles que terminan su experiencia como Cascos Azules y se disponen a abandonar un territorio del que, a cambio de su quehacer diario, se llevan el ya imborrable recuerdo de su participación en un proceso único.

La distancia, la separación del ambiente propio, son difíciles de asimilar, pero pocos lamentarán en el futuro el hecho de haber sido un día portadores de los distintivos de la Fuerza de Pacificación que se llevan a España consigo. Y, probablemente, ninguno desaprovechará la oportunidad de presumir con esta gran experiencia, exagerando tal vez sus peripecias y cansando a su auditorio con más de una batalla.

Dejan Namibia en un momento de prometedora calma. El proceso de descolonización ha entrado, a partir de julio, en una nueva y decisiva fase. La campaña electoral está prácticamente abierta y DTA y SWAPO se perfilan como los máximos candidatos, en su rivalidad, a la victoria de las urnas. SWAPO ha mantenido una lucha contra Sudáfrica a lo largo de 22 años y sus dirigentes manifiestan que la guerra es agua pasada y que hay que olvidar las armas y sus catastróficas consecuencias. DTA, por su parte, promete una Namibia democrática y próspera en la que se superarán todas las diferencias sociales.

El 3 de julio se abrió el período para la inscripción en el censo electoral y se estima que el número de votantes será de unos 550.000.

(1) Esta crónica ha sido escrita antes del día 16 de julio.

De acuerdo con la legislación promulgada, fruto de las consultas entre el Administrador General del Territorio y el Representante Especial del Secretario General de N.U., podrán inscribirse hasta el 15 de septiembre, fecha límite, todos los nacidos en Namibia, los hijos de padre o madre aquí nacidos y quienes vinieran residiendo habitualmente en el territorio en un período de, al menos, cuatro años. Este último supuesto ha sido el más cuestionado, habiéndose criticado que, por esa fórmula, pueden depositar su voto un buen número de angoleños que, después de 1975, salieron de su país y hoy residen en Namibia.

De las elecciones surgirá una Asamblea Constituyente cuyo número de escaños está aún por determinar. La fecha de celebración de los comicios será, según parece, el 6 de noviembre. Hay pues, por delante, cuatro meses de dura campaña electoral y quedan detrás 90 días de actuación de la ONU para garantizar la transparencia en las elecciones. El 1 de abril, como es sabido, se inició el plan de actuación de la Organización, casi terminado en un absoluto fracaso al tiempo mismo de sus comienzos, cuando los enfrentamientos entre SWAPO y las Fuerzas de Seguridad, lejos del alto el fuego previsto a partir de esa fecha, arrojaron un balance de 340 guerrilleros y 27 policías muertos. SWAPO alegó entonces que sus hombres habían entrado en Namibia sin intenciones hostiles y para entregar las armas. Sudáfrica, que el alto el fuego había sido violado por los infiltrados.

Afortunadamente, la situación volvió a la normalidad tras las reuniones de la Comisión Conjunta formada por Angola, Cuba y la República Sudafricana, constituida para asegurar la independencia de Namibia en íntima conexión con la

retirada de Angola de los soldados cubanos allí presentes. Aún así, no han desaparecido totalmente las manifestaciones de protesta de algunos sectores, singularmente trabajadores y estudiantes en el norte, que han protagonizado una huelga de tres días en demanda de diversas exigencias, entre las que destaca la de que sean expulsados de la policía namibiana antiguos miembros de las Fuerzas de lucha antiterrorista (Koevoet).

De cualquier manera, la impresión general es la de que se va extendiendo un cierto ambiente festivo y los primeros carteles de propaganda electoral pueden verse ya en Windhoek, al tiempo que empiezan a celebrarse mítines y otros actos encaminados a captar el voto del ciudadano. El contingente español ha tenido también una muy singular celebración, que nada tiene que ver con el proceso político que aquí se vive. Nadie olvidó que el 24 de junio era un día muy especial, onomástica de nuestro Rey, y el Observador Diplomático ofreció, con tal motivo, una recepción en uno de los más conocidos hoteles de la capital. A ella nos sumamos todos los españoles, tanto los militares como los pocos civiles que colaboran también en la transición, integrados en el Grupo de Asistencia.

Una fiesta más informal se prepara para los que se van. El sentido del humor no ha abandonado nunca al contingente y los cantautores del grupo están ya creando las coplillas namibianas, que amenizarán el cotarro y despedirán con ironía a los viajeros.

Quienes también están de fiesta son los estudiantes. Disfrutan ahora de sus vacaciones de invierno, de duración cercana al mes, lo que ha repercutido negativamente en la programación de excursiones para nuestros Cascos Azules, ya que resulta prácticamente imposible encontrar hueco en un solo hotel. Por ello, los últimos fines de semana han debido pasarse, de forma obligada, en Windhoek, aunque bien es verdad que hay quien ha conseguido hacer alguna escapada, a nivel individual, aprovechando los días de vacaciones que ofrece UNTAG.

Los oficiales se han encontrado con un pequeño problema de tipo

Preparando la partida.

alimentario. Sucede que el restaurante del State Hospital, su residencia, se ha cerrado casi sin previo aviso, por lo que ahora, si quieren comer, que quieren, han de desplazarse tres veces al día al Cuartel General. El problema, en cualquier caso, no es tan grave, al haberse programado cuidadosamente los desplazamientos y cubrirse el recorrido por medio de los vehículos oficiales de que disponemos, que hoy no son pocos. Además, las distancias no son importantes en Windhoek y se hacen muy soportables, al tratarse de una ciudad en la que no se conocen los atascos y se circula a una velocidad envidiable para cualquier automovilista español.

La contrapartida es que la ausencia de tráfico incita a veces a pasarse de listo, superando la velocidad permitida y cayendo en la trampa de algún control que últimamente se ha instalado por la policía. Consecuencia, multa para el conductor por rapidillo. De lo que no tiene culpa éste, es de la sustracción, bastante frecuente, de las placas de matrícula de los vehículos oficiales. Por su originalidad, puesto que en ellas se lee "UNTAG" y a continuación el número correspondiente, son un codiciado "souvenir" para muchos, y pocos coches han conseguido escapar de tan ávidos coleccionistas. Tanto es así, que se han dado instrucciones de retirarlas y de imprimir el número en el vehículo, lo que puntualmente hemos hecho los españoles.

Es curioso lo de los coleccionistas. En Eros se han recibido cartas desde los más impensables lugares del mundo, en las que los remitentes solicitan cualquier tipo de re-



... Continuando la misión de paz.

uerdo o simplemente una contestación también escrita, en la que piden se estampe el sello del contingente. Como es lógico, estas peticiones se atienden en la medida de lo posible.

Aparte pequeños incidentes como el antes relatado de la sustracción de las matrículas, la tranquilidad en la calle es casi total, la seguridad más que aceptable y apenas existe riesgo que condicione un paseo o la presencia en algunos de los escasos locales que, caída la tarde, mantienen abiertas sus puertas. Uno de éstos, el teatro, en el que recientemente tuvimos oportunidad de presenciar un "sui generis" ballet Carmen, con gitanos y toreros, que hicieron sonreír a más de un español que no veían muy clara la caracterización.

La actividad cultural, de todas formas, es más bien escasa en Windhoek. La biblioteca es modesta, no hay más que un cine, un concierto de vez en cuando y algún que otro espectáculo en aquel teatro, único también.

Esta ciudad es curiosa, porque tener, tiene de todo, aunque en cantidades muy reducidas. Bien es verdad que, aunque así no fuera, tampoco dispondríamos de mucho tiempo libre y en contrapartida perderíamos tranquilidad, ya que resulta increíble que en el tiempo en que en Madrid podría hacerse, con apuros, una sola gestión, aquí pueden fácilmente hacerse cinco. Buena terapia contra el estrés.

El otro tiempo, el de la meteorología, es sensacional. A cambio de noches frías, las agradables temperaturas diurnas nos llenan de regocijo cuando se nos informa desde España de que el termómetro anda por los 40 grados. Hacia ellos va una cuarta parte del contingente que se despide el domingo 16 de julio. Que echarán de menos, seguro, esta encantadora aventura y a los que también recordaremos quienes aquí seguimos. Mucha suerte para ellos, hasta pronto, y bienvenidos sean los que, tomando su relevo, han salido ya de Getafe para integrarse en el grupo del que formamos parte. Tampoco, cuando les llegue la hora de la marcha, se arrepentirán de la experiencia que van a vivir. Bienvenidos, pues, nuevos Cascos Azules, y adelante con nuestra misión de paz. ■

